

MSF lanza una campaña para reivindicar
la **humanidad**, la **independencia** y el **compromiso**



UCRANIA © ANDRII OVOD

IDEALES QUE CURAN





ÍNDICE

03.

Introducción

06.

Ideales que Curan

07.

Independencia

11.

Compromiso

15.

Humanidad

17.

La campaña

21.

Material

En un mundo en el que todo se puede comprar y vender, ideales como la **humanidad**, el **compromiso** o la **independencia** se consideran obsoletos y son relegados en favor del individualismo y de la recompensa inmediata. Aspirar a algo más grande juntos parece cosa del pasado.

Pero ¿qué nos queda sin ideales? Sin humanidad, la indiferencia se impone, la impunidad gana y el sufrimiento crece. Sin compromiso, la implicación se desvanece. Sin independencia, la ayuda humanitaria responde a otros intereses.

Los equipos de Médicos Sin Fronteras (MSF) lo ven cada día. En **Gaza**, donde la población está siendo asfixiada deliberadamente por las fuerzas israelíes y siendo sometida a un castigo colectivo con incesantes ataques y desplazamientos masivos. Donde el sistema de salud ha sido golpeado sistemáticamente, y la ayuda, bloqueada e instrumentalizada. En **Sudán**, donde la guerra ha dejado a millones de personas sin acceso a lo más básico para sobrevivir y donde se atacan mercados y hospitales. Y a pesar de ello, este conflicto apenas recibe atención mediática. En el **Mediterráneo Central**, donde se abandona en el mar a miles de personas en lugar de salvarles la vida. En la ruta migratoria en **América Latina**, donde políticas migratorias tan restrictivas como inhumanas, como las de Estados Unidos y otros países, dejan a cientos de miles de personas en un limbo legal y humanitario.

Más allá de los retos ya existentes, el sector de la ayuda humanitaria internacional tal y como lo conocemos se enfrenta a una amenaza existencial: el gobierno de Estados Unidos ha reducido drásticamente sus aportaciones de ayuda exterior y ha desmantelado gran parte de la infraestructura básica del sistema de salud pública y humanitario. Estos recortes agravan una tendencia que ya se estaba produciendo en otros Estados donantes. En Europa, segundo donante global del sector, muchos países anunciaron, incluso antes que la nueva Administración de EE. UU., la reducción de su ayuda al desarrollo y a la acción humanitaria. Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Bélgica o Países Bajos han notificado o ya han aplicado recortes de entre el 20% y el 50%.

Todos estos recortes de financiación suponen una grave amenaza a los cimientos de la acción humanitaria, la salud mundial y la solidaridad internacional, pero también tienen un impacto directo sobre las personas que dependen de la ayuda humanitaria, que van a sufrir enormemente tanto en lo inmediato como a largo plazo.

Los equipos de MSF ya están siendo testigos de las consecuencias directas de estas decisiones, que se están materializando en la escasez de alimentos

terapéuticos y suplementos nutricionales, la interrupción de programas de vacunación, el deterioro de servicios sanitarios esenciales, la suspensión de los programas de salud sexual y reproductiva, la interrupción del suministro de agua potable en contextos humanitarios, la cancelación de programas de vigilancia de enfermedades y brotes epidémicos y la falta de acceso al tratamiento de enfermedades como el VIH, la tuberculosis y la malaria, entre otros impactos.

Por otro lado, los recortes de financiación de EE. UU. amenazan 39 centros de investigación en Sudáfrica y ponen en riesgo los avances contra la tuberculosis y el VIH, como así lo pone de manifiesto un análisis conjunto de Treatment Action Group (TAG) y MSF publicado recientemente. Este informe indica que la retirada de fondos pone peligro al menos 47 ensayos sobre estas dos afecciones, que incluyen nuevos fármacos, regímenes más cortos y seguros para el tratamiento y la prevención, un régimen optimizado para la meningitis tuberculosa y vacunas terapéuticas y preventivas.

Pero no solo eso. Esta tendencia de recortes globales a la ayuda humanitaria y el consecuente debilitamiento del sistema humanitario tradicional puede tener efectos de peso muy negativos a largo plazo. De hecho, un estudio del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal) estima que el mundo registrará 14 millones de muertes adicionales —de las que 4,5 millones serán niños y niñas menores de cinco años— si se mantienen los recortes de fondos decretados por Washington y se disuelve la USAID, la agencia de cooperación estadounidense.

También a largo plazo, esta tendencia podría desembocar en que los gobiernos de los países donantes acaben priorizando sus intereses nacionales —como la seguridad y el crecimiento económico— por encima de los principios de solidaridad y cooperación internacional. Esto daría lugar a un entorno donde el Derecho Internacional Humanitario importaría cada vez menos, y las organizaciones humanitarias verían cómo aumentan las ya abundantes campañas de desprestigio que minan su legitimidad y capacidad operativa.

En este contexto, las grandes empresas tecnológicas asumirían un rol central en la respuesta a crisis, movidas principalmente por intereses comerciales. La brecha entre las regiones con acceso a innovación y aquellas marginadas se ampliaría. Las agencias de la ONU y actores multilaterales perderían relevancia frente a nuevos actores privados o estatales con agendas particulares. También, las poblaciones migrantes y vulnerables encontrarían mayores barreras para acceder a protección y servicios, debido a políticas más restrictivas y al uso de tecnologías de vigilancia por parte de los Estados.

Precisamente fruto de este contexto de incertidumbre nace la campaña **Ideales Que Curan**, de MSF. Ideales Que Curan es una llamada a formar una comunidad de personas que no se resignan ni miran hacia otro lado y que confían en el poder de la acción colectiva. Personas que todavía creen en los ideales compartidos de independencia, compromiso y humanidad. Personas que, ante el sufrimiento, el olvido, y la injusticia, reivindican que hablar de ideales no es hacerlo con palabras vacías. Personas que afirman bien alto y bien claro que la **independencia**, el **compromiso** y la **humanidad** constituyen los pilares fundamentales de la acción humanitaria, unos principios básicos que no son negociables. Personas que defienden unidas estos ideales que se transforman en vendajes, en vacunas y en las manos que los aplican. Ideales que se transforman en vida.

Esta comunidad de personas se materializará a través de una página web que será un espacio digital vivo y participativo donde personas inspiradoras —incluyendo celebridades, figuras públicas, miembros del personal de MSF, socios, colaboradores y otros perfiles con historias valiosas que contar— compartirán **vídeos breves** o **textos personales** sobre lo que significan los ideales en su vida; cómo los guían, los sostienen y los inspiran a actuar en el día a día.

Más allá de esta comunidad online, también se pondrá en marcha un **ciclo de charlas** que se desarrollarán a lo largo del año en distintos formatos, tanto virtuales como presenciales. Los encuentros estarán protagonizados por figuras públicas comprometidas y miembros del personal de MSF, quienes abordarán los grandes temas que atraviesan la acción humanitaria. La intención es generar espacios de conversación donde se aborden temas clave como la ética humanitaria, el acceso a la salud, las crisis olvidadas, la independencia en la acción médica, el impacto del conflicto armado sobre la población civil o el papel de los ideales en la toma de decisiones difíciles.



IDEALES QUE CURAN

En los más de 50 años de vida de MSF, los conflictos han cambiado, los contextos en los que trabaja la organización han evolucionado y los retos y las dificultades para la asistencia humanitaria se han multiplicado. El número de personas refugiadas y desplazadas han alcanzado niveles nunca vistos, se criminalizan a las poblaciones y a las organizaciones que las asisten y proliferan leyes antiterroristas que limitan la asistencia humanitaria en zonas de violencia extrema. Se han incrementado y agravado los ataques a la misión médica y las violaciones del Derecho Internacional Humanitario, el acceso a las poblaciones necesitadas se ha reducido y el espacio humanitario ha sido erosionado por parte de actores políticos y militares que quieren poner la asistencia al servicio de sus intereses.

Lo que no ha cambiado son los ideales que propiciaron el nacimiento de MSF: **independencia, humanidad y compromiso**. Estos ideales constituyen los pilares esenciales para la asistencia humanitaria que brindan los equipos de la organización en más de 70 países.

Pero no solo eso. Ideales como la humanidad, la independencia, la neutralidad y la imparcialidad han sido consagrados en el Derecho Internacional Humanitario como principios básicos de toda acción humanitaria, y así aparecen reconocidos en las resoluciones 46/182 y 58/114 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Lejos de ser meros conceptos, los ideales constituyen la piedra angular de la acción humanitaria, sin los cuales la labor de organizaciones como MSF no sería posible.

La independencia es uno de los principios fundamentales asociados a la acción humanitaria. Así lo establece la Resolución 58/114 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), publicada en 2004. A pesar de ello, la ayuda humanitaria corre riesgo de instrumentalizarse con fines políticos y el ejercicio de la independencia no está exento de costes y de decisiones difíciles.

Sucedió en 1985, durante la hambruna en Etiopía. Esta hambruna desencadenó una movilización humanitaria sin precedentes y una enorme atención mediática. Sin embargo, el régimen etíope de la época desvió y utilizó parte de la ayuda internacional para atraer a la población y reasentarla por la fuerza en condiciones deplorables. MSF fue expulsada del país por denunciar estos hechos. Unos años más tarde, a finales de los 90, la organización tuvo que retirarse de Corea del Norte porque, a pesar de los esfuerzos de sus equipos sobre el terreno, la ayuda no llegaba a quienes más la necesitaban por las restricciones impuestas por el Gobierno.

Y hace apenas unos días, MSF denunció la instrumentalización de la ayuda que está realizando Israel con su propuesta de controlar la distribución de suministros bajo el pretexto de facilitar la distribución de ayuda humanitaria. “Estamos presenciando, en tiempo real, a la creación de las condiciones necesarias para la erradicación de la vida palestina en **Gaza**. Condicionar la ayuda al desplazamiento forzoso y al control de la población es otra herramienta más en la campaña de limpieza étnica de la población palestina que se está llevando a cabo. MSF rechaza y condena firmemente cualquier plan que reduzca aún más la disponibilidad de la ayuda y la someta a los objetivos de la ocupación militar israelí”, afirmó la organización en un comunicado publicado el 14 de mayo.



Un mes antes, la organización ya alertó de la destrucción sistemática de las vidas de los habitantes de la Franja mediante el desplazamiento forzoso y el bloqueo de la ayuda por parte de las fuerzas israelíes. Además, advirtió de que Gaza se ha convertido en una “fosa común” para la población palestina y para quienes acuden en su ayuda. “Las autoridades israelíes llevan más de un mes bloqueando deliberadamente la entrada de ayuda en Gaza. Los trabajadores humanitarios se han visto obligados a ver a la gente sufrir y morir mientras soportan la carga imposible de proporcionar ayuda con suministros agotados. No se trata de un fracaso humanitario, sino de una decisión política y un ataque deliberado a la capacidad de supervivencia de un pueblo, llevado a cabo con impunidad”, señaló Amande Bazerolle, coordinadora de emergencias de MSF en Gaza.

Hoy en día, la independencia sigue siendo clave para las operaciones de MSF, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de sus actividades se encuentran en contextos de conflicto o de inestabilidad interna. Casi el 72% de las intervenciones de la organización se desarrollan en lugares marcados por estas circunstancias, mientras que el otro 38% se sitúa en zonas estables o de postconflicto.

En estos contextos marcados por la violencia, los estados ponen trabas o directamente niegan la ayuda humanitaria en las zonas que se escapan de su control, aunque la población viva necesidades acuciantes. Son numerosos los casos en los que gobiernos designan la totalidad de grandes áreas controladas por grupos terroristas o milicias insurgentes como hostiles y objetivo militar en su conjunto. Asimilando así a la población con el grupo terrorista o milicia que controla esa región. Bajo la premisa del “todos son terroristas”, las organizaciones humanitarias ven coartado el acceso a esas zonas. MSF lo ha vivido en el Sahel o en la guerra en Siria, por citar solo dos ejemplos.

Pero la libertad de acción solo es posible porque MSF es **independiente económicamente**. La mayor parte de nuestros fondos provienen de fuentes privadas y no públicas. Concretamente, el 98% de nuestros ingresos mundiales son de origen privado, mientras que el 2% restante corresponde a organismos públicos, como las agencias de ayuda humanitaria de algunos Gobiernos. Ese origen privado de los fondos proviene de los más de 7,3 millones de personas y entidades privadas que son socias o colaboradoras de MSF en todo el mundo, de las cuales casi 600.000 se encuentran en España, apoyando puntual o regularmente a la organización. No hay ningún país en el mundo con más socios y socias de la organización.

Esta independencia financiera permite a MSF no depender de decisiones políticas ni de subvenciones para actuar. Además, le ha permitido mantener sus operaciones en todo el mundo, a pesar del profundo impacto que están teniendo los recientes cambios en la política estadounidense y los recortes globales sobre todo el sector humanitario y las poblaciones a las que asisten.

En el caso de **Sudán**, un país que vive la mayor crisis de desplazamiento del mundo tras dos años de guerra, los equipos de MSF asisten, no sin dificultades, a las poblaciones en zonas controladas por ambos bandos. Y esto es posible, entre otros factores, a que la respuesta de la organización en esta guerra en particular y en todas las zonas en conflicto en general, proceden de decenas de miles de donantes privados y no de estados que puedan condicionar esta ayuda humanitaria a intereses políticos dejando en un segundo plano las necesidades de la población.

Sin embargo, MSF sí colabora estrechamente con otras organizaciones sanitarias y humanitarias y con los ministerios de salud para prestar servicios vitales, y muchas de sus actividades implican asociaciones con programas que podrían interrumpirse o terminar debido a estos recortes. A pesar de que MSF mantiene su compromiso de brindar atención médica humanitaria donde sea necesario, resulta imposible cubrir todas las necesidades que están surgiendo fruto del desmoronamiento del sistema internacional de ayuda.

En este sentido, los equipos de MSF han sido testigos de cómo varias organizaciones han interrumpido la distribución de agua potable a personas desplazadas en zonas de conflicto, incluyendo la región de Darfur en Sudán, Tigray en Etiopía, y la capital de Haití, Puerto Príncipe. En Somalia, por su parte, los recortes y la falta de asistencia humanitaria general provocaron el cierre de clínicas de salud materno-infantil y un centro de alimentación terapéutica en Baidoa, dejando sin atención mensual a cientos de niños desnutridos.

En Afganistán y Yemen, dos de los países con mayores necesidades del mundo, la administración estadounidense canceló casi todos los programas de asistencia humanitaria. Y en el campo de refugiados de Kule, en Etiopía (donde los equipos de MSF gestionan un centro de salud para más de 50.000 refugiados sursudaneses), una organización financiada por Estados Unidos interrumpió abruptamente los servicios sociales y de salud mental para supervivientes de violencia sexual y retiró a su personal.

La decisión de la administración estadounidense de suspender toda la asistencia internacional ha sido criticada por MSF. Como declaró Avril Benoît,

directora ejecutiva de MSF en Estados Unidos, hace unas semanas, “somos una organización de respuesta a emergencias, pero nunca habíamos visto nada parecido a esta interrupción masiva en programas de salud global y ayuda humanitaria. Los riesgos son catastróficos, especialmente porque quienes dependen de esta asistencia son ya de por sí algunas de las personas más vulnerables del mundo. Estos recortes repentinos de la administración Trump son un desastre provocado por el hombre para millones de personas que luchan por sobrevivir en medio de guerras, brotes de enfermedades y otras emergencias”, aseveró.

Además de Estados Unidos, es importante recalcar que MSF tampoco recibe fondos ni de la Unión Europea (UE). En 2016, MSF renunció a los fondos procedentes de la UE y de sus Estados miembros, en protesta por su dañina política migratoria basada en la disuasión y en alejar lo máximo posible de las costas europeas a quienes huyen de la guerra y el sufrimiento. La organización tomó esta decisión tres meses después de la firma del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía, que incluía un paquete financiero de 1.000 millones de euros para “ayuda humanitaria”. En la práctica, el pacto permitió devolver a miles de personas a vulnerables a Turquía, dejándolas a su suerte sin importar el coste humano.

El acuerdo entre la UE y Turquía se reveló como un ejemplo de instrumentalización de la ayuda humanitaria por el que se buscaba acabar con el flujo de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que intentaban llegar a Grecia desde las costas turcas. “Las políticas disuasorias que Europa presenta a su opinión pública como soluciones humanitarias han agravado el sufrimiento de las personas que necesitan ayuda. Estas políticas no tienen nada de humanitario, no deben convertirse en la norma y deben ser denunciadas”, clamó en ese momento MSF. Hoy, miles de personas continúan atrapadas en las islas griegas, viviendo en campos semicerrados.

Esta independencia financiera es crucial para mantener una presencia relevante en las principales crisis humanitarias de los últimos tiempos y responder a todo tipo de emergencias, especialmente en zonas en conflicto. Es crucial y es vital. Y más ahora que el sistema internacional de ayuda humanitaria vive un auténtico terremoto. Los fondos para dar respuesta a las crisis humanitarias están reduciéndose drásticamente. Esto significa que menos actores podrán responder a emergencias en contextos de guerra o de desastres naturales, dejando a mucha gente desamparada y sin la asistencia que tanto necesitan.

Algunos de los conflictos en los que MSF interviene son tanto o más antiguos que la propia organización. Crisis enquistadas como las de **Afganistán**, **Somalia**, **Colombia** o **República Democrática del Congo**. En estos contextos el acceso ha sido siempre difícil, pero los equipos de la organización son testigos de cómo día tras días se reduce más y más el espacio humanitario, a la vez que aumentan las dificultades para negociar su presencia y la asistencia que brindan a las poblaciones más vulnerables.

Pero los equipos de MSF son tenaces y perseverantes. El motor de su persistencia es saber que cada vida que salvan, en cualquier rincón del mundo, con independencia de cualquier otra consideración, es un logro único, de la mayor relevancia y absolutamente necesario. Es el compromiso con quienes padecen el que ha llevado a MSF a dirigir su atención hacia las víctimas de violencia extrema y de conflictos. Un compromiso que sitúa irremediabilmente a la organización en entornos extremadamente peligrosos, con numerosas restricciones de acceso y con dificultades operacionales elevadísimas. Todo ello en un momento de tensión inédito desde la II Guerra Mundial, con 56 conflictos activos y 92 países implicados fuera de sus fronteras.

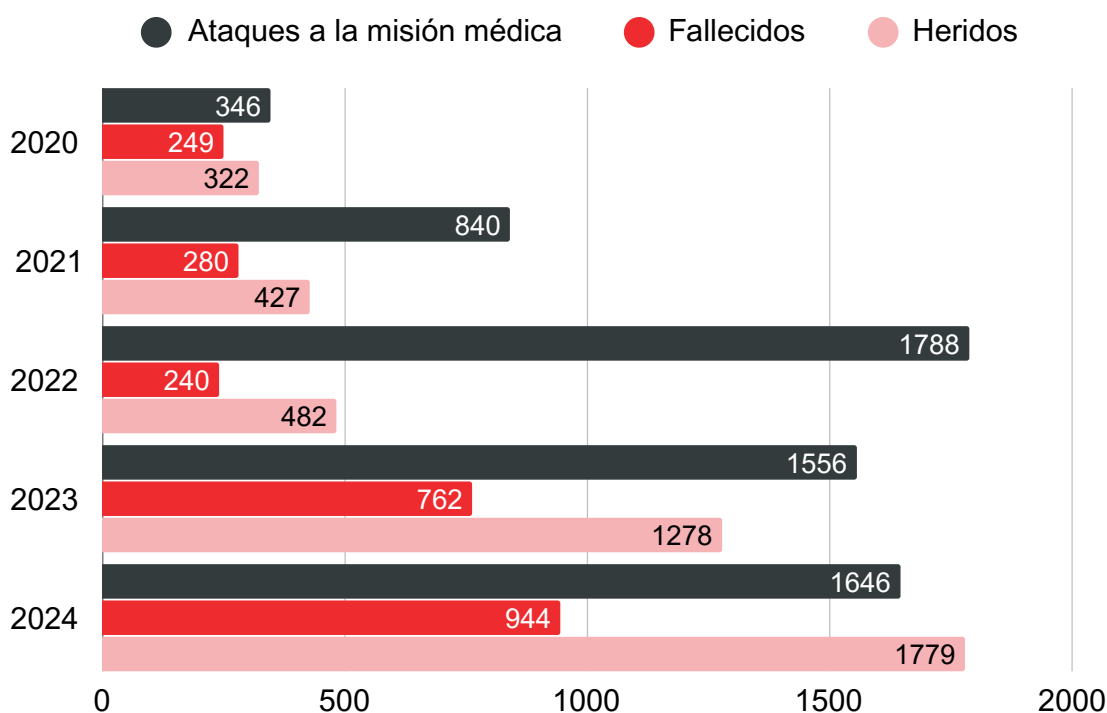
Es el caso de **Ucrania**, donde la organización lleva presente desde 1999. En 2017, años antes de estallar el conflicto actual, MSF ya contaba con actividades en 28 emplazamientos distintos del este del país para promover el acceso a la atención sanitaria. En 2023, la organización ha incrementado el número de proyectos —en varias regiones del país—, ha ampliado el equipo en casi un 380%. En la misma línea, MSF también ha ampliado su respuesta en varios de los países de la región del **Sahel**. Aunque la organización lleva trabajando en la



zona desde la década de los 90, en los últimos años ha aumentado el número de proyectos o ha reforzado los ya existentes para hacer frente a la situación actual, muy deteriorada por la combinación entre el conflicto armado, la inestabilidad política y el acceso humanitario limitado.

En **Burkina Faso**, por ejemplo, la organización amplió los servicios médicos de urgencias, salud materna y pediátrica y puso en marcha nuevas infraestructuras, incluyendo dos salas pediátricas, una unidad de cuidados intensivos neonatales, una sala de maternidad y un servicio de urgencias. En **Nigeria**, fortaleció los servicios de salud en el estado de Zamfara, en respuesta a la grave crisis médica y humanitaria. Y en **Mali**, MSF mantuvo sus operaciones en regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado, como Douentza, Ansongo, Koro y Kidal.

La constancia y compromiso de los equipos tiene lugar en un momento en el que los ataques contra la población civil, el personal médico y los hospitales, clínicas y otras infraestructuras sanitarias están a la orden del día. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2024 se produjeron más de 1.600 incidentes de violencia u obstrucción de la asistencia sanitaria. O lo que es lo mismo: más de cuatro al día. De estos, más de 970 impactaron contra instalaciones sanitarias y provocaron cerca de 950 fallecidos y 1.800 heridos. Asimismo, los datos de la OMS demuestran que se trata de una tendencia al alza: en cinco años, los ataques anuales a la misión médica prácticamente se han duplicado.



Datos extraídos del sistema de vigilancia de ataques a la asistencia de salud de la OMS en mayo de 2025.

Este tipo de ataques se han convertido en una triste realidad para los equipos de MSF que trabajan en diversas partes del mundo. Un ejemplo es **Sudán del Sur**, donde hace apenas unas semanas se produjo un bombardeo deliberado contra el hospital de Old Fangak. El ataque comenzó sobre las 4:30 de la madrugada del 2 de mayo, cuando dos helicópteros de combate lanzaron primero una bomba contra la farmacia del hospital, que quedó totalmente calcinada, y luego dispararon durante una media hora contra la ciudad. Hacia las 7 de la mañana, un avión no tripulado bombardeó el mercado de Old Fangak. Al menos siete personas resultaron fallecidas y 20 heridas. Apenas 15 días antes, otro centro médico de MSF en la región, el hospital de Ulang, sufrió un saqueo armado que provocó que toda la población del condado de Ulang quedara sin acceso a atención sanitaria secundaria.

A pesar de ello, MSF continúa con sus operaciones en el país, prestando asistencia sanitaria general, mental y hospitalaria especializada en seis de los diez estados del país y dos áreas administrativas. Los equipos móviles de MSF también prestan asistencia sanitaria a desplazados y comunidades remotas.

Por otro lado, 2024 ha sido el año más letal para los trabajadores humanitarios, con 377 personas muertas de forma violenta, según la ONU. Esta cifra supone un centenar más que los registrados en 2023, que ya fue el más mortífero de la historia. Entre los 20 países en los que se produjeron los fallecidos, hay dos contextos que destacan especialmente: Sudán (con 84 trabajadores humanitarios muertos desde que empezó la guerra en abril de 2023) y Gaza. Desde octubre de 2023, 408 trabajadores humanitarios han perdido la vida en la Franja, convirtiendo la zona en el “lugar más peligroso nunca visto para los trabajadores humanitarios”, como así lo describió la asistente del secretario general de la ONU para Asuntos Humanitarios, Joyce Msuya.

MSF no solo no ha abandonado ambos contextos, sino que ha ampliado su respuesta. Buen ejemplo de ello son los **Territorios Palestinos Ocupados** (Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este). Antes del 7 de octubre de 2023, MSF tenía 367 trabajadores en la región, y hoy, tras más de año y medio de sangrienta guerra, casi 1.100 trabajadores de MSF asisten a las personas heridas y desplazadas solo en la Franja.

Lo mismo ocurre en **Sudán**. Antes de la guerra, MSF contaba con 1.100 trabajadores. Hoy, tras dos años de un conflicto que ha generado la mayor crisis de desplazamiento del mundo, la organización cuenta con más de 1.800 trabajadores humanitarios en el país. Además, en las últimas semanas, MSF ha ampliado su intervención en Tawila, en Darfur Norte, para dar respuesta a los

miles de desplazados que están llegando a la ciudad huyendo de los combates en Zamzam —se estima que decenas de miles de personas viven ahora en refugios improvisados en campos que hasta hace pocas semanas estaban completamente deshabitados—.

El compromiso de los equipos también es fundamental en un entorno sacudido por los recortes masivos en la ayuda humanitaria y sanitaria mundial. Recortes que van a causar un sufrimiento generalizado a las personas atrapadas en situaciones de crisis y que luchan por sobrevivir en medio de guerras, catástrofes y brotes de enfermedades.

Aunque MSF no se ve directamente afectado por la disminución y congelación de los fondos estadounidenses (EE. UU. es el mayor donante de ayuda humanitaria del mundo, aportando un 40% de los fondos mundiales), sí trabaja en muchas comunidades que reciben apoyo directo o indirecto de dicha financiación, y que ya están sufriendo el impacto.

Estos recientes recortes agravan una tendencia que ya se estaba produciendo en otros Estados donantes. En Europa, segundo donante global del sector, muchos países anunciaron, incluso antes que la nueva Administración de EE. UU., la reducción de su ayuda al desarrollo y a la acción humanitaria. Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Bélgica o Países Bajos, han notificado o ya han aplicado recortes de entre el 20% y el 50%. Ninguna organización puede colmar las inmensas lagunas creadas por esta repentina pérdida de financiación.

Esta retirada de fondos se produce cuando la diferencia entre las demandas de financiación humanitaria, solicitada a través de los llamamientos coordinados de la ONU, y los desembolsos de los donantes había alcanzado el mayor déficit desde el comienzo de siglo, llegando a cubrirse solo el 45% en 2023 (el último año con los datos disponibles).

Son ideales como el compromiso los que permiten sostener la respuesta humanitaria e incluso incrementarla cuando es necesario hacer frente a las crisis más agudas, como pueden ser los conflictos en Sudán y Gaza. Este compromiso ha llevado a MSF a contar con más de 69.000 personas trabajando en todo el mundo. Nueve de cada diez lo hacen en los proyectos de los países en los que trabaja la organización y el 80% de ellas son contratadas localmente. Es este volumen de personas comprometidas lo que permite a la organización dar asistencia directa a los más vulnerables y en el momento en el que más la necesitan.

La humanidad es un principio fundamental de la ayuda humanitaria reconocido internacionalmente por primera vez en diciembre de 1991, cuando la Asamblea General de la ONU emitió su Resolución 46/182. Este texto establece que la asistencia humanitaria “debe proporcionarse de conformidad con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad”. Todas las organizaciones humanitarias beben de estos principios y MSF no es una excepción.

“La acción humanitaria viene a resumirse en una sola cosa: seres humanos ayudando a otros seres humanos que viven en las circunstancias más adversas”. Así definió James Orbinski, presidente internacional de MSF, en el discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz en 1999.

Suturar una herida, poner una vacuna, asistir un parto, tratar una infección o una dolencia crónica. La atención médica directa es el eje central alrededor del cual gira el trabajo de MSF, una labor que está guiada por la ética médica y los principios humanitarios. El acto médico más sencillo se convierte en uno de los últimos reductos de humanidad, especialmente las zonas en guerra.

La humanidad no tiene fronteras. Todas las personas tienen derecho a ser asistidas en su hora de mayor necesidad, independientemente de su origen, género, raza, religión o ideología, y todas merecen ser tratadas con respeto y dignidad. El acceso a la salud es un derecho universal que no debe depender del lugar de nacimiento de una persona o de su identidad, sino de sus necesidades, sin discriminación. Ya sea en un campo de refugiados, en una zona de conflicto o en una comunidad vulnerable, todas las personas deben recibir atención médica con los mismos estándares de dignidad y calidad.

La humanidad se expresa en los proyectos de MSF a través de la atención médica directa, pero en esencia, se basa en la empatía y la acción colectiva. Una atención como la que presta en el Centro de Atención Integral (CAI) de **Ciudad de México**, especializado en pacientes que han sufrido violencia extrema. Este centro, que abrió en 2016, ha experimentado un incremento notable del número de nuevos ingresos y consultas de salud mental a causa de la violencia perpetrada por actores armados en México y la ruta centroamericana, y al impacto de la restrictiva política migratoria aplicada por Estados Unidos y otros gobiernos en la región.

Así lo explicaba Joaquim Guinart, coordinador del CAI de MSF: “Desde finales de enero nos hemos enfrentado a casos severos de salud mental debido, entre otros factores, al impacto de la política migratoria restrictiva aplicada por Estados Unidos y otras partes de la región, que ha dejado a muchas personas atrapadas en un limbo legal y humanitario, sin expectativas”. Pero este

incremento de pacientes también se debe a que, desde finales de 2024, el CAI ha puesto énfasis en captar a más pacientes mexicanos que se han visto afectados por la violencia dentro del país, y no solo personas migrantes. A día de hoy, las principales nacionalidades de los pacientes del CAI son Venezuela, México, Honduras, El Salvador, Guatemala, Ecuador, Colombia y Argentina. Pero también hay ciudadanos extracontinentales de países de Asia y África.

Ese compromiso con la humanidad también ha empujado a MSF a publicar un informe que documenta los daños que causa el centro de confinamiento masivo de Wethersfield, en Essex (**Reino Unido**). Este documento, elaborado conjuntamente con Médicos del Mundo, se apoya en los datos recogidos durante 12 meses por los equipos de ambas organizaciones en la clínica móvil de atención primaria que gestionan en el exterior de Wethersfield. Entre los principales resultados, el informe alerta, entre otras cosas, de que la atención de salud mental es insuficiente: el 62% de las personas entrevistadas sufrían un grave malestar mental y el 30% manifestaron ideas suicidas.

En definitiva, no se trata solo de brindar asistencia, sino de hacerlo con cercanía, sin discriminación, reconociendo el valor de cada ser humano, sin importar su historia ni su situación. Este es el principio que guía nuestra labor: la humanidad como valor que supera cualquier división. En un mundo que está perdiendo empatía con las personas más vulnerables, la proximidad es uno de los principios rectores de MSF. Esa humanidad es compartida por millones de ciudadanos y ciudadanas que apoyan a MSF en todo el mundo y que conforman el primer eslabón de una cadena que moviliza voluntades y que se traduce en pacientes tratados, partos atendidos o niños vacunados.



LA CAMPAÑA

La campaña Ideales Que Curan se compone de varias fases que se sucederán durante todo el año 2025. La primera se lanzó el 26 de mayo bajo la web www.vendoideales.com, que se anuncia como la primera plataforma online de venta de ideales. En ningún momento de esta primera fase se desveló que MSF está detrás de la campaña.

Esta web tiene la apariencia de una página de venta de artículos de segunda mano que, en lugar de productos físicos, simula la puesta a la venta de distintos ideales de los que nos podemos desprender. Desde tres garrafas de humanidad a una botella de compromiso o tres frascos de independencia. La premisa de vendoideales.com es: como los ideales ya no sirven para nada, ¿por qué no los vendes?

Se trata así de sorprender e invitar a la reflexión en un momento en el que los ideales parecen conceptos vacíos, reina el escepticismo y todo está en venta. En esta fase se ha contado con la complicitad de líderes de opinión, celebridades e *influencers* que simulan poner a la venta sus ideales y animan a entrar en la web. El objetivo era atraer la atención, provocar, generar incredulidad, curiosidad e incluso indignación.



Unos días más tarde, el 29 de mayo, la campaña pasa a una segunda fase en la que se ha desvelado que MSF está detrás de la campaña Ideales Que Curan y la web original de www.vendoideales.com se transforma en la web oficial de la campaña de Ideales Que Curan.

Esta web ofrecerá un espacio digital vivo y participativo donde personas inspiradoras —incluyendo celebridades, figuras públicas, miembros del personal de MSF, socios, colaboradores y otros perfiles con historias valiosas que contar— compartirán **vídeos breves** o **textos personales**. En estos contenidos, cada persona expresará su visión única sobre lo que significan los ideales en su vida: cómo los guían, los sostienen y los inspiran a actuar en el día a día.

En Ideales Que Curan, MSF reivindica la importancia y vigencia de ideales como la humanidad, la independencia o el compromiso y la necesidad de creer en ellos. También explica como transforma estos ideales en ayuda médica-humanitaria e invita a los ciudadanos a no renunciar a ellos y a unirse a una comunidad de personas que comparten estos principios.

La idea es subrayar que los ideales no solo son importantes hoy en día, sino que son, además, vitales para salvar vidas a diario. Sin ideales como la humanidad, el compromiso o la independencia, la labor que llevan a cabo organizaciones como MSF en todo el mundo sería imposible. Y sin personas que los defiendan y compartan, la acción humanitaria perdería su esencia.

El objetivo principal de esta iniciativa es reivindicar la importancia de los ideales en un contexto en el que parece que ideales como la humanidad, el compromiso y la independencia se consideran conceptos vacíos o valores obsoletos, de los que podemos desprendernos.

Por ello, la campaña pretende generar inspiración, motivación y reflexión en torno al valor de los ideales personales y colectivos. Se busca promover un diálogo abierto y auténtico que conecte emocionalmente con la audiencia, apelando tanto a la empatía como a la experiencia compartida. Además, se alentará de forma activa la participación del público general, invitando a las personas a sumarse y compartir sus propias historias, pensamientos o vivencias en torno a los ideales que los mueven, sus referentes éticos y las causas que defienden.

La plataforma aspira a convertirse en un punto de encuentro para quienes creen en la fuerza transformadora de los valores humanos y en la necesidad de defenderlos en contextos complejos.

Al mismo tiempo, ofrece un espacio donde el público puede acercarse a los principios que guían el trabajo de MSF —como la humanidad, la independencia y el compromiso— y reconocerlos también como valores que tienen sentido en la vida cotidiana. Porque más allá de las crisis, la empatía y la solidaridad son actitudes fundamentales para la convivencia y el cuidado mutuo en cualquier sociedad. La idea es construir un entorno abierto y plural, en el que cada persona pueda sentirse parte, compartir reflexiones y reconocer en los demás una preocupación común por el mundo que habitamos.

Para suturar heridas **de guerra:**
hilo quirúrgico, pinzas **e ideales.**



TUS **IDEALES** TAMBIÉN CURAN

Independencia | Compromiso | Humanidad



Entra en
idealesquecuran.com



Además, dentro de la página web de la campaña se incluirá un apartado llamado **Refugio de los Ideales**, que acogerá un ciclo de charlas que se desarrollarán a lo largo del año en distintos formatos, tanto virtuales como presenciales. Los encuentros estarán protagonizados por figuras públicas comprometidas y miembros del personal de MSF, quienes debatirán sobre los grandes temas que atraviesan la acción humanitaria.

Durante estas charlas, los participantes compartirán sus testimonios, análisis y experiencias vividas en contextos de emergencia y crisis. La intención es generar espacios de conversación donde se aborden temas clave como la ética humanitaria, el acceso a la salud, las crisis olvidadas, la independencia en la acción médica, el impacto del conflicto armado sobre la población civil o el papel de los ideales en la toma de decisiones difíciles. En definitiva, Refugio de los Ideales funcionará como un ciclo de encuentros abiertos con el objetivo de acercar al público general a los desafíos, dilemas y aprendizajes del trabajo humanitario desde múltiples miradas.

Además de ofrecer una visión cercana y humana del trabajo sobre el terreno, Refugio de los Ideales aspira a convertirse en un lugar simbólico y real en el que las ideas puedan fortalecerse y evolucionar a través del diálogo colectivo. Esta iniciativa no solo dará voz a quienes actúan desde la primera línea, sino que también buscará involucrar a la sociedad en general, invitándola a reflexionar sobre el presente y el futuro y sobre cómo los ideales pueden y deben seguir guiando las respuestas a los retos globales.

- [Video teaser vendoideales.com](#)
- [Página web vendoideales.com](#)
- [Instagram vendoideales.com](#)
- [Video de la campaña Ideales Que Curan](#)
- [Página web Ideales que Curan](#)